



Ra Ximhai

ISSN: 1665-0441

raximhai@uaim.edu.mx

Universidad Autónoma Indígena de México
México

López-Torres, Rufino; Vargas-Hernández, José G.
Impacto de los programas oficiales de gobierno en los últimos diez años en la comunidad de Jahuara
II, El Fuerte, Sinaloa, México
Ra Ximhai, vol. 1, núm. 1, enero-abril, 2005, pp. 67-80
Universidad Autónoma Indígena de México
El Fuerte, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46110106>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

IMPACTO DE LOS PROGRAMAS OFICIALES DE GOBIERNO EN LOS ÚLTIMOS DIEZ AÑOS EN LA COMUNIDAD DE JAHUARA II, EL FUERTE, SINALOA, MÉXICO.

THE IMPACT OF THE OFFICIAL PROGRAMS OF GOVERNMENT THE LAST TEN YEARS IN THE COMMUNITY OF JAHUARA II, EL FUERTE, SINALOA, MÉXICO.

Rufino López-Torres¹; José G. Vargas-Hernández²

¹Titular Académico. Universidad Autónoma Indígena de México. Los Mochis, Sinaloa, México. Correo electrónico: rufinolopez@uaim.edu.mx. ²Profesor investigador. Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: jvargas@cusur.udg.mx.

RESUMEN

En el presente trabajo abordamos el tema del medio rural con una visión general acerca de los problemas principales que en estos momentos están enfrentando las comunidades rurales, el punto central de esta investigación es conocer el impacto que han tenido los programas oficiales de gobierno en los últimos diez años en la comunidad de Jahuara II, El Fuerte, Sinaloa, México. También interesa conocer la oferta institucional y cuántos de esos programas han aterrizado en la comunidad.

Palabras clave: Desarrollo, comunidad, integración, potencial.

SUMMARY

In the present work we talk about the rural area with a general vision towards the main problems that at the moment are facing by the rural communities, the central point of this research is in learning about the impact of the official programs of the government in the last ten years in the community of Jahuara II, El Fuerte, Sinaloa, México. It is also worth learning the institutional program offer and how many of these programs have been applied at the community.

Key words: Development, community, integration, powerful.

INTRODUCCIÓN

La realidad actual que viven las comunidades rurales de México, exige una profunda reflexión sobre el nivel de desarrollo que se ha alcanzado en el medio rural. El Estado, a través de las diferentes dependencias, plantea y diseña programas de desarrollo para el medio rural pero es necesario también evaluar el impacto que estos programas realmente tienen en las comunidades.

La problemática de los campesinos y las políticas implementadas hacia ellos por parte del Estado ha conducido a que la participación de la producción agropecuaria en el PIB nacional sea decreciente, al incremento de las importaciones, sobre todo de productos básicos. Frente a este panorama, la migración a los Estados Unidos es más que nunca la única salida para muchos habitantes del campo.

Cuando las Naciones Unidas establecieron la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo en 1983, era evidente que la protección del medio ambiente iba a convertirse en una cuestión de supervivencia para todos. La Comisión presidida por Gro Harlem Brundtland (Noruega) llegó a la conclusión de que para satisfacer "las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias" la protección del medio ambiente y el crecimiento económico habrían de abordarse como una sola cuestión (Taglione, 2001).

Los resultados del Informe Brundtland, la Asamblea General de las Naciones Unidas convocó la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD). La conferencia, conocida como Cumbre para la Tierra, se celebró en Río de Janeiro del 3 al 14 de junio de 1992. Fue un momento decisivo en las negociaciones internacionales sobre las cuestiones del medio ambiente y el desarrollo.

Evolución del concepto de desarrollo

Diferentes analistas como Truman, Benson y Lewis, afirman que el concepto de desarrollo, en los últimos 70 años, se ha movido desde una concepción eminentemente economicista (lineal) hacia una humana, pasando por la dimensión cultural. Este

enfoque, por su importancia requiere un análisis que permita evaluar las etapas esenciales (Ander, 1977).

En 1924 el término Organización de la Comunidad fue utilizado por Edward Linderman para definirlo como "aquella fase de la organización social que constituye un esfuerzo consciente de parte de la comunidad para controlar sus problemas y lograr mejores servicios de especialistas, organizaciones e instituciones" (Ander, 1977). Una singularidad de esta definición radica en que no aparece aún el término desarrollo y el análisis queda reducido exclusivamente a la fase de organización y aunque desde el punto de vista objetivo organizar presupone un avance éste no es sinónimo de desarrollo.

En 1948 la Clonian Office británica pone en circulación la expresión Desarrollo de la Comunidad para designar un programa de acción gubernamental que pretendía, según el gobierno, preparar a las colonias inglesas para su independencia (Sachs, 1996). Ander (1977), uno de los clásicos en el abordaje del tema, expresa: "la expresión "desarrollo de la comunidad" se ha incorporado para designar aquellos procesos en cuya virtud los esfuerzos de una población se suman a los de su gobierno para mejorar las condiciones económicas, sociales y culturales de las comunidades, integrar ésta a la vida del país y permitirles contribuir plenamente al progreso nacional".

La década de los 70's fue fructífera en el ámbito internacional, sobre todo para los Estados que asistieron a la I Conferencia Mundial Sobre Políticas Culturales convocada por la UNESCO. El evento sirvió para promover un modelo distinto de desarrollo y adelantar, en términos teóricos, lo que después se llamó dimensión cultural del desarrollo, que lo considera como "un proceso complejo, global y multidimensional que trasciende el simple crecimiento económico para incorporar todas las dimensiones de la vida y todas las energías de la comunidad, cuyos miembros están llamados a contribuir y a esperar compartir los beneficios" (UNESCO, 1996).

En este mismo período, pero refiriéndose al desarrollo a nivel macro se señaló: "así pues, por caminos diferentes se está imponiendo hoy a la comunidad internacional entera la concepción de un desarrollo integrado en el que los factores económicos, sociales y culturales, indisociablemente unidos, constituyen manifestaciones de la vida

y que es para cada hombre y para cada pueblo la expresión de sus valores más altos, su sentido mismo de la vida, aparece como algo que debe orientar y humanizar el crecimiento económico y el progreso técnico" (Mathar, 1982).

Desde esta perspectiva, esta idea de Mathar (1982) y la concepción de desarrollo humano promovida por el PNUD viene a fundamentar la estrecha relación que existe, no sólo entre los macro y micromodelos de desarrollo, sino también entre la planificación del desarrollo nacional y el local y en ese sentido el nuevo paradigma se inserta por derecho propio en una dimensión que es necesaria estudiar.

Las consideraciones anteriores refuerzan la idea que la aproximación de la problemática del desarrollo en términos macro lleva aparejado una reflexión profunda sobre la comunidad en sentido micro. La práctica de estos tiempos ha demostrado que tiene que existir, para el avance de los países una articulación coherente entre lo nacional y lo local.

En la década de los ochenta y hasta hoy otro organismo internacional el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), evaluando los resultados alcanzados en este campo formula lo que se ha dado en llamar el Desarrollo Humano y busca un conjunto de criterios que favorecieran el mejoramiento de la calidad de vida del ser humano (Pérez, 1996).

Esta noción de desarrollo se define como "un proceso encaminado a aumentar las opciones de las personas, que mide el desarrollo según una amplia gama de capacidades, desde la libertad política, económica y social hasta la posibilidad de que cada quien pueda llegar a ser una persona sana, educada, productiva, creativa y ver respetados tanto su dignidad personal como sus derechos humanos" (Pérez, 1996).

En la segunda mitad de los ochenta y hasta hoy se está imponiendo a escala internacional una noción de microdesarrollo que centra la atención en el hombre como objeto y sujeto de su propio desarrollo y esta idea anuncia la aparición de un nuevo paradigma, a saber, el Desarrollo Comunitario Integrado (Terry, 1996).

Este enfoque se define como "un modelo a través del cual se busca nivelar de forma dinámica, interrelacionada y armónica los componentes esenciales del desarrollo humano de los habitantes de las comunidades con la finalidad de mejorar la calidad de vida, a partir de potenciar la autosuficiencia local y aprovechando las ventajas que les proporciona el entorno en cuanto a bienes, servicios y recursos" (Terry, 1996).

Por lo anteriormente expuesto, el objetivo de este trabajo fue el conocer el nivel de desarrollo que ha alcanzado el ejido Jahuara II, El Fuerte, Sinaloa, México en los últimos diez años.

MATERIALES Y MÉTODOS

Descripción general del área de estudio.

El ejido Jahuara II se encuentra ubicado dentro de la sindicatura de Villa Lic. Adolfo López Mateos, Municipio de El Fuerte, Sinaloa, México. Limita al norte con el ejido El Guayabo, al sur con las parcelas del Ejido Agua Nueva I, al oriente con las parcelas del Ejido Agua Nueva II y al poniente con el ejido Agua Nueva I. Jahuara II, se fundó el 26 de Julio de 1968, los primeros habitantes llegaron provenientes de la ribera del río Fuerte, del ejido Jahuara I o Los Leyva. Cuenta con total de 168 ejidatarios y una distribución parcelaria de 1680 has. Es un ejido que cuenta con un potencial físico y humano enorme para desarrollar actividades agrícolas y agropecuarias. Actualmente cuenta con una población de 1749 habitantes de los cuales 1684 son indígenas Yolem'mem Mayos y un total de 65 habitantes son mestizos. Es una comunidad que se encuentra inmersa en un contexto sociointercultural que le permite realizar actividades tradicionales importantes dentro del calendario indígena Yolem'mem, Mayo de Sinaloa.

Metodología

A partir de un enfoque metodológico que nos permite profundizar en los aspectos sociointerculturales de una realidad social, en este trabajo se expone el estudio de sitio en la comunidad de Jahuara II, Municipio de El Fuerte, Sinaloa, México. A través de la revisión y el análisis de los documentos bibliográficos se observa la forma específica que asumieron los diferentes actores, tanto a nivel local como federal. Asimismo, a

través de la investigación—acción y de investigación etnográfica, fundamentalmente por la vía de recopilación de relatos de los pobladores de la comunidad es posible integrar la dimensión del desarrollo sostenible en el análisis de la comunidad. Los relatos de vida nos permitieron un acercamiento multidimensional a los procesos de cambio en un espacio rural localizado. De esta manera, se recuperaron las experiencias locales de una población rural y el impacto que han tenido los programas oficiales de gobierno en los últimos diez años, en la comunidad y sobre su desarrollo alcanzado con estos programas.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La cultura Yolem'mem Mayo en la comunidad

Las fiestas se realizan en los días estipulados por el calendario católico pero resignificado en un calendario ritual indígena, vinculado a las prácticas agrícolas y a las formas de organización social propias.

El ciclo festivo Yolem'mem Mayo está conformado por las siguientes fiestas. Comienza con la festividad de la virgen de Guadalupe para que pueda darse el nacimiento del “niño dios”, la noche del 25 de diciembre, pues a decir de uno de los gobernadores tradicionales del actual Centro Ceremonial, “para que se pueda celebrar la Semana Santa, tiene que nacer primero el “niño dios”.

El ciclo lo inician los *danzantes de matachín*, quienes comienzan a peregrinar con la Virgen a partir del siguiente domingo después de la celebración de “los fieles difuntos”, lo que significa los domingos de noviembre. Posteriormente se intensifica cada noche la danza de matachines realizando “velaciones en cada casa” desde la luna llena que coincide con el fin del mes de noviembre hasta los días 11,12 y 13 de diciembre, tomando un descanso de seis días, para volver a estar presentes en la noche buena: “cuando nace el niño dios” y en el año nuevo.

De este modo, continúan las siguientes festividades: el inicio de la Cuaresma, la celebración de la Semana Santa, la fiesta de la Santa Cruz, el 3 de mayo, el día de San

Antonio, el de San Juan el 24 de junio, el de San Miguel el 28 de septiembre, cerrándose el ciclo con la celebración del día de muertos, el 1º y 2 de noviembre.

Otras fiestas son aquellas que se realizan específicamente por promesas religiosas que se ven comprometidos a cumplirlas a través de la organización de una enramada y la ejecución de las danzas y música tradicionales.

Dependiendo de la festividad y de las danzas que se practiquen, ya sean pascolas, venados, *judíos* o *matachines*, se posibilitan determinados mecanismos de reconstitución de las redes comunitarias y territoriales que permiten una persistencia y continuidad de la expresión étnica local del pueblo Mayo.

La mayor parte de las ceremonias y fiestas tienen una fuerte orientación hacia una religiosidad popular basada en el uso de imágenes católicas, pero son llevadas a cabo fundamentalmente por los miembros de la propia comunidad indígena, pues el clero formal de la región no participa, y de forma contraria, señalan a las prácticas de los indígenas como "paganas". Así, el control de la fiesta y de los procesos rituales queda en manos del propio pueblo indígena mayo a través de sus fiesteros, músicos, *venados* y *pascolas* "mayores" y del "rezador".

Economía del ejido Jahuara II

Las principales actividades económicas de la comunidad giran en torno a las actividades económicas primarias tradicionales.

Agricultura. La labor agrícola es muy común en la vida económica del ejido, jóvenes y adultos (en vacaciones hasta se pueden observar a niños) trabajan como jornaleros, recolectores de tomate, tomatillo y chile en los campos agrícolas del Valle del Carrizo, el salario es mínimo, es decir, actualmente por cada cubeta llena de tomatillo, el jornalero recibe tres pesos y cuando se trata de realizar el trabajo de limpia o desahije de estas plantas, el trabajador recibe setenta pesos por la jornada laboral. En la actualidad el 86% de los ejidatarios tienen rentada su parcela. Este terreno es fértil, apto para desarrollar actividades agrícolas o agroindustriales, que actualmente se encuentra en usufructo por parte de agricultores (rentadores) de la región.

Ganadería. En la comunidad hay muy pocos ganaderos, un total de siete habitantes se dedican a la crianza y producción de ganado vacuno, pero ninguno supera la cantidad de treinta cabezas de ganado, oscilan de 12 a 20 reses las que poseen en promedio.

Pesca. Es una actividad en la que participan 45 habitantes de este ejido, que están asociados a una cooperativa pesquera, se trasladan a “El Campito” Bacorehuis, Sinaloa y comentan que en los últimos años la producción ha estado relativamente baja y que prácticamente no es suficiente para lograr subsistir.

Opiniones sobre el nivel de desarrollo en la comunidad

Es muy importante conocer la opinión de los habitantes de la comunidad respecto al desarrollo de su comunidad en los últimos diez años y conocer su versión, para lo cual se realizaron algunas entrevistas de las cuales se anotó lo siguiente:

Don Antonio Flores Sañudo, es ejidatario y padre de familia, quien además comentó que la mayoría de sus hijos emigraron hacia el norte, porque en la comunidad no veían un futuro favorable.

“Yo opino que sí hemos avanzado, pero muy poco, el gobierno nos puso la luz y el agua potable, pero lo que necesita el ejido es más empleo o programas de apoyo, ya que aquí no llegan” declara el Sr. Antonio Flores Sañudo.

El Sr. Isabel Cazares Sombra, quien tiene una familia integrada por su esposa y cinco hijos, comenta lo siguiente:

“Yo creo que el gobierno es el que pone las trabas para que no se desarrolle el ejidatario, por ejemplo yo rento mi parcela porque no costea sembrar, se necesita dinero para la siembra, hay que pagar semilla, fertilizante, máquinas, y luego cuando uno cosecha se halla con que no tiene precio el producto, sale más endeudado uno, y te aseguro que muchos compañeros están igual que yo”.

Julio Basopo Muñoz, es campesino, padre de familia e hijo de ejidatario quien opina lo siguiente:

“El desarrollo del ejido se va dar pero va muy despacio, el último programa que yo recuerdo que aplicó el gobierno en el ejido, fue el programa de construcción de casas y eso fue por allá en el ochenta y cuatro”.

Con base en esta información charlamos con el Comisariado Ejidal, el señor Antonio Ruelas, sobre el número de ejidatarios que se vieron beneficiados con el programa de vivienda e informó que de los 168 ejidatarios 84 tuvieron acceso a este apoyo y además comentó lo siguiente:

“En el ejido hay muchos problemas, de todos tipos, sociales, económicos, conflictos de sucesiones, mucha renta de parcela, demandas por derechos, y estos casos se están resolviendo en el Tribunal Agrario de Guasave, pero el problema principal que afecta al ejido es la falta de apoyos para el campo, por eso mismo se dan los problemas a veces, porque cuando el ejidatario no ve apoyo para sembrar, no le queda otra más que rentar o incluso hasta vender la tierra, como ya tenemos algunos casos de estos en el ejido”.

Doña Elva López es una esposa de un ejidatario de la comunidad, que ha luchado junto con su familia en el proceso del ejido, declara:

“Yo me acuerdo que cuando llegamos al ejido, en 1965, éramos unos cuantos, en ese tiempo los que se encargaban de los problemas del ejido y que pedían cosas eran don Felipe Neyoy, don Luis Manzanares y don Apolonio López, ellos fueron los que consiguieron la primera pila de agua. Después siguió viniéndose la gente de Jahuara Viejo porque sabían que aquí les iban a dar tierras, pero ahora estamos igual, la gente se está yendo para el otro lado porque aquí se acaba el trabajo del campo y ya no hay nada”.

José Trinidad López, es un campesino, él, año con año, emigra hacia los Estados Unidos de América a donde va en busca de trabajo dejando en la comunidad a su esposa y tres hijos.

“Yo me tengo que ir a trabajar al otro lado porque tengo que alimentar a mi familia, vestirla y calzarla, y luego mis tres hijos están en la escuela, si me quedo aquí, no hago

nada, tengo que hacer algo y es que los políticos cuando ocupan el voto si nos prometen muchas cosas pero no nos ayudan a bajar algún proyecto, por ejemplo muchos de los que nos vamos, es por eso, no tenemos una fuente de ingresos segura aquí en el ejido y no se nos orienta tampoco para bajar un proyecto”.

Mediante este panorama, se puede considerar que la situación que prevalece en la comunidad, realmente es crítica, el desempleo, la renta y venta de parcelas y la emigración son fenómenos que se han venido presentando en el ejido Jahuara II y que se han acrecentado aún más en los últimos diez años.

El ejido cuenta con potenciales importantes como es el terreno fértil, apto para la agricultura. El clima, junto con el terreno, le favorece en gran manera para desarrollar actividades agropecuarias, como crianza de ganado vacuno, bovino, caprino, etc.

En Jahuara II, existe capital humano que es apto para desarrollar actividades económicas, no sólo trabajando en el campo como jornaleros agrícolas, sino que pueden involucrarse en actividades como son agronegocios y proyectos productivos.

Una de las ventajas de la geografía de la comunidad es que se encuentran tres diques cercanos al ejido, el de las Isabeles, el dique Siete y el dique del Metate, son una especie de lagos con una impresionante vegetación y fauna, que bien, estos recursos naturales, pueden ser atractivos para desarrollar el ecoturismo nacional e internacional.

Además la comunidad es rica en costumbres y tradiciones indígenas de la etnia Yolem'mem Mayo de Sinaloa, que se caracteriza por un calendario de celebraciones y festividades, donde danza pascola, matachín, judío y la muy reconocida danza del venado, que son un atractivo y potencial cultural, que con una difusión adecuada puede ser atractivo de turismo étnico a escala nacional y mundial.

Aunado a todo esto, lo más importante es que los habitantes de la comunidad quieren alcanzar un nivel de desarrollo importante, donde se aprovechen las potencialidades de la comunidad y se apliquen programas oficiales en beneficio de los habitantes.

De acuerdo a las opiniones que se presentaron, se puede observar que los campesinos del ejido Jahuara II, no han visto un desarrollo en su comunidad y el papel que han desarrollado las dependencias oficiales de gobierno como SEDESOL, SAGARPA, Secretaría de Economía, etc. ha estado ausente en los últimos diez años en el ejido.

Por otra parte, las políticas que ha implementado el Estado en los últimos 12 años, principalmente la reforma al Artículo 27 Constitucional, a los ejidatarios de Jahuara II, les ha perjudicado bastante, debido a que llevan la tendencia de privatizar el ejido hasta que quede en manos de un solo dueño.

Con el índice de renta y venta de parcelas en el ejido se puede visualizar que este fenómeno irá en aumento en los próximos años, de hecho, hay ejidatarios que actualmente tienen comprometida su parcela hasta el segundo ciclo agrícola del año 2005.

Así mismo, se observa la urgente necesidad de apoyos en cuanto a proyectos productivos para los campesinos del lugar, que por razones de falta de difusión, promoción y principalmente asesoría integral, por parte de los encargados de las dependencias, estos programas no han tenido un impacto favorable en la comunidad. Los campesinos de Jahuara II han manifestado que necesitan orientación y asesoría sobre como acceder a programas oficiales.

A través del proceso de estudio de la presente investigación y mediante las técnicas de la investigación etnográfica se pudieron obtener los siguientes resultados: El nivel de desarrollo de la comunidad es bajo, a pesar de que se tienen importantes recursos naturales y humanos en el ejido y su contexto. De los programas anteriormente señalados, solo dos han aterrizado en la comunidad:

1. DICONSA. “Tienda comunitaria Yoreme”, la cual inició operaciones el año de 1994, está a cargo el Sr. Fernando López López. La tienda comunitaria “Yoreme” ha tenido un impacto importante para la comunidad ya que por un lado, los habitantes cuentan con un centro donde obtener los alimentos básicos y un servicio de primera necesidad para la población, y por el otro, con el crecimiento que ha tenido este proyecto se ha logrado proporcionar empleo a ocho habitantes de la comunidad.

2. Programa Escuela de Calidad. Aplicándose el año 2003 en la escuela primaria de la comunidad, la escuela Josefa Ortiz de Domínguez. Con la aplicación de este programa se ha logrado mejorar las condiciones físicas de las instalaciones de la escuela primaria, como lo es la cerca perimetral, reconstrucción de aulas y pintura.

De acuerdo a la presente investigación éstos son únicamente los programas que han tenido aterrizaje en los últimos diez años en el ejido Jahuara II, El Fuerte, Sinaloa, a pesar de que existe una amplia oferta institucional disponible para el desarrollo de las comunidades rurales. Los ejidatarios señalan que es por la falta de conocimiento que ellos no acceden a programas oficiales de gobierno y organismos no gubernamentales. Pero a esa falta de conocimiento es necesario agregarle, fundamentalmente, falta de asesoría integral sobre el desarrollo de la comunidad. Esto es debido a los importantes recursos potenciales que tiene el ejido y que en base a un estudio integral se pueden desarrollar adecuadamente.

Además de lo anterior se puede conocer lo siguiente:

- La gran mayoría de los programas oficiales que manejan las dependencias de gobierno realmente no llegan a la comunidad.
- Los encargados de dichas dependencias, en los últimos diez años, no han acudido al ejido a reunirse con los campesinos y plantearles los programas que se ofertan dentro de su dependencia oficial.
- Los campesinos desean que su ejido se desarrolle.
- Los campesinos no están suficientemente orientados y por lo tanto tampoco se organizan para ir en busca de estos programas a las dependencias.
- La renta y venta de parcelas es un problema que se está acrecentando últimamente en el ejido, principalmente por dos causas: a) falta de opciones para producir la tierra y carencia de conocimientos sobre programas oficiales relacionados con actividades agrícolas y agropecuarias y b) el costo de producción de las actividades agrícolas.
- Los campesinos de la comunidad están dispuestos a organizarse para acceder a apoyos productivos.

- Con la aplicación de programas productivos, se contribuiría a contrarrestar lo que es el problema de la emigración debido a que la principal causa por la que emigran es la falta de ocupación económica.

CONCLUSIONES

Con esta investigación se pudo comprobar que el ejido Jahuara II, El Fuerte, Sinaloa cuenta con potencial para su desarrollo integral y que existen actividades económicas que son factibles de aplicar, es decir, el desarrollo del nivel y la calidad de vida de los habitantes del ejido no solo dependerá de la agricultura sino que también puede hacerse uso de otras alternativas de desarrollo; como son los agronegocios, el ecodesarrollo, el turismo étnico y la capacitación técnica (carpintería, soldadura, herrería, etc.).

Por otra parte los gobiernos municipal, estatal y federal ofrecen a través de las distintas secretarías y dependencias, una amplia gama de programas institucionales elaborados con el propósito de elevar el nivel de desarrollo de las comunidades rurales, es necesario hacer una evaluación sobre el impacto que realmente tienen en las comunidades rurales. En esta investigación se pudo observar que son muy pocos los programas que han llegado al ejido Jahuara II, en los últimos diez años.

Por esta razón es necesaria la creación de “puentes” de vinculación entre los campesinos y las dependencias oficiales de gobierno y organismos no gubernamentales, debido a que con la ayuda de profesionales en el área social y de otras disciplinas, (asesoría integral) capacitados previamente para brindar asesoría, orientación y seguimiento a los habitantes del medio rural sobre programas sociales que generen impactos positivos para el desarrollo de las comunidades rurales.

LITERATURA CITADA

- Ander E.*
1977 “**El Trabajo Social como Acción Liberadora**”. Editorial Universidad Europea,
Madrid, España. 22 pp.

Mathar, A.

- 1992 **“Cultura y Desarrollo: La Dimensión Humana”.** *In: El Correo de UNESCO.* 60 pp.

Pérez J.

- 1996 **“La práctica y la teoría del desarrollo comunitario”.** Descripción de un modelo. Madrid. Narcea. 42 pp.

Sachs W.

- 1996 **“Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder”.** PRATEC, Perú. 32 pp.

Taglione, M.

- 2001 **“Medio ambiente y desarrollo. Rediseñando el futuro, retos que exigen nuevas respuestas”.** Memoria de las Ponencias de la IV Convención Internacional de Trabajo Social. Universidad Nacional Autónoma de México. México. 72 pp.

Terry J.

- 1996 **“El desarrollo Comunitario Integrado en el contexto de la realidad avileña”.** Ciego de Ávila, Material mimeografiado. 45 pp.

UNESCO

- 1996 **“Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI”.** Ediciones UNESCO. 33 pp.